

Michel Bertrand
Université de Toulouse

PRÓLOGO

Es un gran placer cumplir con la solicitud que me hizo la autora del libro que el lector tiene en sus manos de redactar este prólogo a lo que, como lo explicaré más adelante, es una excelente investigación histórica. De hecho, oí hablar de este trabajo antes de conocer a la investigadora que empezaba a llevarla: fue su director de tesis, mi excelente amigo Felipe Castro, quien me habló por primera vez de un proyecto que recién iniciaba una doctoranda suya que había invitado a contactarme. Tuve así la posibilidad de charlar con Atzin Bahena en una de mis estancias de investigación en el DF y de intercambiar sobre las líneas de investigación que pretendía llevar a cabo. Ulteriormente, nos volvimos a cruzar cuando realizó un par de estancias de investigación en la Casa de Velázquez en Madrid. Finalmente, Atzin Bahena me propuso participar en el comité de tesis cuyas reuniones marcaron, hoy en día, las etapas de elaboración de una tesis doctoral hasta su defensa. Pude así seguir la consolidación progresiva de una investigación centrada en el mundo de las élites coloniales en una villa colonial, concretamente Ciudad Real de Chiapa hoy conocida como San Cristóbal de Las Casas.

Como lo señala el título de la obra, el objeto de análisis supera el espacio social de las élites locales estricto sensu. El corpus sobre el cual se fundamenta esta investigación es el que compone el «vecindario» de la ciudad, en el cual no solo se incluye a las élites. Si bien esta categoría social ocupa una posición de importancia en el estudio – muy especialmente debido a las numerosas huellas dejadas en los archivos – la intención de A. Bahena es claramente la de reconstruir su entorno social en el sentido más amplio, o sea sin limitarlo a los actores identificables mediante relaciones

sociales marcadas por la endogamia y/o la monogamia. En este sentido, el estudio no se limita a «las élites locales», que se han beneficiado desde medio siglo de una atención quizás excesiva, sino a la vecindad de una villa en su conjunto desde su fundación por conquistadores españoles en 1524. Considerando esta perspectiva, es importante resaltar las dos categorías en torno a las cuales se construye la investigación, ambas señaladas muy pertinentemente en el título.

La primera que quisiera resaltar es la de «configuración». Su utilización señala la atención puesta en las dinámicas que afectan al grupo de actores estudiado. No se trata aquí de estudiar un grupo social claramente delimitado, muy especialmente, por su estructura socioeconómica como puede serlo el de élite, respecto al cual el historiador se propone identificar las principales características que contribuyen a su identificación. Mediante el concepto de configuración, la investigación pretende reconstruir las cambiantes estructuras internas en las cuales se ven involucrados los vecinos. En otros términos, la investigación se inscribe en una lógica inspirada en la teoría de los juegos según la cual las situaciones observadas – llamadas «situaciones de juego» – están constantemente sometidas a reglas de juegos versátiles desembocando inevitablemente en numerosas y cambiantes situaciones de interacción social. Son por lo tanto algunas de las configuraciones sociales en las cuales se ven implicados miembros del vecindario de Ciudad Real a los que A. Bahena quiere prestar toda su atención.

La segunda categoría en torno a la cual se construye el proyecto de A. Bahena es el de «frontera». Según el *Tesoro de la Lengua Castellana*, la frontera era «la raya y término que parte dos reinos, por estar el uno frontero del otro». En base a esta categoría de estudio, la hipótesis sobre la cual se elabora la investigación remite a una discusión desarrollada desde años atrás en la historiografía americanista sobre las dinámicas propias de las zonas de fronteras en la conformación de los territorios imperiales, así como de las vecindades que los ocupan. De hecho, Chiapas constituía administrativamente un espacio fronterizo al situarse en un territorio que enlazaba tanto con el reino de Nueva España como con el de Guatemala, alimentando interminables conflictos jurisdiccionales. A esta dimensión estrictamente administrativa de territorio fronterizo, se puede añadir la vecindad con poblaciones indígenas mal o poco controladas, así como los contactos con diversos ámbitos de la corte castellana – tanto el rey como sus consejos mediante sus procuradores – con los cuales estaba conectado de forma directa, abriendo así una nueva «frontera». Todas estas características del espacio fronterizo chiapaneco contribuyeron a moldear, o mejor dicho a «configurar» una sociedad en la cual la movilidad tanto espacial como social jugó un papel determinante en las dinámicas propias de la vecindad considerada. En esta perspectiva, la ciudad chiapaneca escogida viene a ser para la historiadora un laboratorio donde experimentar la validez y los impactos de los distintos caracteres atribuidos a dichos espacios fronterizos.

En una obra estructurada en 2 partes y 6 capítulos, quisiera centrar mis comentarios en sus aspectos que, a mi modo de ver, constituyen lo más novedoso u original de la investigación llevada a cabo por A. Bahena.

El tercer capítulo, bajo el expresivo título «La necesidad de los vínculos locales, Dinámicas de integración y preservación de la vecindad 1539-1562»,

toca de manera original una temática ya abordada por muchos trabajos relacionados con la instalación de las élites locales en espacios coloniales hispanoamericanos. Clásicamente, este análisis se ha llevado a cabo desde una dimensión fundamentalmente institucional, estudiando la toma de control por algunos vecinos y/o sus linajes de los cargos de regidor accesible en los cabildos municipales creados por la monarquía. Aquí, el tema institucional queda como un trasfondo de la reconstrucción llevada a cabo por A. Bahena que centra su atención no tanto en los cargos – y en el tema de su compra – sino en la movilización del capital relacional. Como lo escribe la autora, se trata de poner de manifiesto las cambiantes relaciones entre vecinos y los distintos representantes del rey: «al estudiar la vecindad en su conjunto y a las familias que la integraron, podemos explicar las dinámicas de poder de algunos vecinos frente a otros», estando atento tanto a los exitosos como a los fracasados. Esta estrategia de reconstrucción le permite ofrecer distintos itinerarios de integración a la vecindad, encarnados por cinco vías de acceso al estatuto de vecino correspondientes a tantas situaciones socioeconómicas. Entre los casos estudiados con minucia por la autora, destacan algunos actores particularmente representativos de la importancia de dichos sistemas relacionales, tales como el administrador de encomiendas Juan Martínez de la Torre, verdadero *gobetween* entre gran parte de la élite local y regional, o Gonzalo de Ovalle que, al casar con Ana de Torres, una viuda de la ciudad consiguió situarse en el centro de un sistema relacional particularmente denso. Este último caso pone en evidencia el papel de las mujeres, quienes fueron frecuentemente imprescindibles para la cohesión de los grupos de vecinos y el acceso al control de los recursos locales.

El quinto capítulo, titulado «“Pobreza, frontera y naturaleza”, Estrategias de la vecindad para controlar y acceder a los recursos locales (1562-1595)», centra su atención en la estabilización del sistema colonial en la zona estudiada, enfocándose fundamentalmente en la segunda generación de vecinos después de la fundación de la villa. Una dimensión importante de este proceso reside en la ubicación fronteriza de Ciudad Real, obligando al rey a buscar el apoyo de la sociedad local. Muy especialmente, el capítulo demuestra como los representantes del rey – desde la audiencia de Guatemala hasta los alcaldes mayores de la provincia – tuvieron que mediar entre las distintas facciones que peleaban por el poder en la zona, así como por el control de la población indígena y los beneficios que les producía. Desde esta perspectiva, muy significativas son las probanzas de méritos y servicios que presentan los aspirantes a los cargos locales de la villa. Confirma la estrategia de los alcaldes mayores por insertarse en la sociedad de vecinos para poder consolidar sus cargos, jugando así con las distintas facciones locales. La reconstrucción sistemática de los vínculos de los aspirantes a los cargos municipales permite observar cómo unos y otros enlazan entre sí, buscando también el apoyo de los representantes regionales del rey. En este sentido, el gráfico 12 es realmente una espectacular representación de las estrategias relacionales desarrolladas por este grupo de actores al poner en evidencia el papel de algunos *brókeres*. Durante la segunda mitad del siglo XVI el cabildo de Ciudad Real se consolidó, a partir de la incrustación de unos cuantos grupos de familias, que además se

vinculaban entre sí por lazos de amistad y compañerismo generados en mayor medida durante las jornadas de «conquista», «pacificación» y defensa de la frontera del reino, desembocando en el surgimiento de lazos tales como los que unen a socios. También toma fuerza para la época estudiada el argumento de ser nacidos y criados en Ciudad Real, pues insisten en demostrar su conocimiento del contexto local y así poder defender el bien común de los vecinos.

El sexto y último capítulo del libro, titulado «Conservar la ciudad: Control y acceso a los recursos en un entramado de vínculos globales (1595-1630)», plantea el tema del poder capitular en los albores del siglo XVII. La hipótesis central de este apartado reside en los cada vez más distintos caminos para alcanzar el estatuto de vecino y, frecuentemente, de cabildante.

El principal factor de esta diversificación de las vías de acceso reside en la llegada de nuevos mercaderes y prestamistas interesados en el comercio entre el Caribe y el istmo centroamericano, modificando así el devenir de la ciudad y el de sus vecinos. De la misma manera, las rentas de encomienda de los pueblos de la Corona se otorgaron cada vez más como gracia a los que habían participado en la defensa de los reinos indios. La presencia de nuevos vecinos de la ciudad contribuyó así a una globalización de los vínculos tejidos en torno al grupo de los vecinos. De esta ampliación de los sistemas relacionales, el capítulo ofrece variados ejemplos entre los que domina quizás el de un teniente de oficial real llamado Diego de Alegría. Las cuatro probanzas de méritos y servicios que hizo para acompañar sucesivas solicitudes de cargos o encomiendas en la provincia de Chiapas explican sin duda la gran cantidad de informaciones recaudadas. Las riquísimas informaciones relacionales recabadas, se plasman en varios gráficos relacionales entre los que destacan la gráfica 17. El papel que consiguió desempeñar Diego de Alegría entre 1596 y 1630 en la ciudad se fundamenta en su capacidad para movilizar en torno a él un conjunto de testigos que son a la vez sus deudos, sus aliados así como también sus protectores que se encuentran en los más prestigiosos linajes de la zona. Gracias al conjunto de sus vínculos ubicados tanto en la provincia de Chiapas, en el reino de Guatemala, en Veracruz, en la Ciudad de México y en la península, Diego de Alegría continuó con sus negocios de larga distancia fungiendo como teniente de oficiales reales hasta su muerte en 1644. Ambas actividades de Alegría lo convirtieron en un gran cohesionador de la sociedad local ya que sus negocios dinamizaron la economía local de la provincia al conectarla con otros territorios indios, transatlánticos y transpacíficos.

Como comprobará el lector, el bonito libro de Atzin Bahena ofrece una brillante demostración de la importancia de los lazos sociales en el momento de pretender entender la construcción y la consolidación de un sistema social colonial local centrado en las ciudades. Para el caso de Ciudad Real, es probable que la ubicación en un espacio lejano y fronterizo contribuyó a acentuar dicho papel al no poder beneficiarse los vecinos de un conjunto de instituciones – políticas o económicas – muy consolidadas.